

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Bajo el intenso sol del norte africano, en las afueras de la bulliciosa capital egipcia de El Cairo, en un paisaje árido desde donde se divisan las pirámides de Giza, emerge lo que será el Gran Museo Egipcio. El mayor museo de arqueología del mundo dedicado a una sola civilización. Su forma arquitectónica visible evoca su historia: una pirámide traslúcida, cuya construcción se hunde bajo las arenas del desierto.

“Al sobrevolar el museo semeja un tejado que abraza el desierto y refleja las tres pirámides de cuatro mil años de antigüedad”, señala el director del Gran Museo Egipcio (GEM), Tarek Tawfik. La monumental obra se emplaza en un terreno de 117 hectáreas y establece un asombroso diálogo con la milenaria cultura desarrollada a orillas del río Nilo, con sus diñastías y faraones, deidades, avances en ciencia, medicina, aritmética, astronomía, construcción. Y con ese arte y arquitectura de una belleza y desarrollo que impactan y sobrecogen.

La colección del GEM abarca desde la prehistoria y el período predinástico hasta el período romano tardío. El museo —de 480 mil metros cuadrados— cuenta con amplios espacios, salas luminosas y de gran altura. Su patrimonio lo integran 100 mil piezas, varias monumentales, 50 mil de ellas nunca antes expuestas al público. Y hay más: exhibirán por primera vez juntos los 3.500 objetos del faraón niño Tutankamón, encontrados intactos en su tumba, en el Valle de los Reyes, en 1922.

Han pasado 12 años de trabajos intensos en la construcción del esperado museo en el valle de Giza. Pero su inauguración ha sido postergada cuatro veces, por diversas razones. La fecha de apertura iba a ser en octubre; no obstante, el Presidente de Egipto, Abdel Fattah El-Sisi anunció que por razones sanitarias debido a la pandemia se posterga para 2021. “Pero podemos decir que el GEM está terminando. Falta instalar la iluminación en el interior y algunos aspectos tecnológicos”, aseguró el presidente de Turismo egipcio, Ahmed Yousef. La mayoría de los tesoros patrimoniales están allí. Algunos han sido o están siendo restaurados en los sofisticados laboratorios científicos que funcionan desde hace cuatro años y en los que trabajan cerca de 150 científicos de diversos países. Las autoridades egipcias y arqueólogos han podido visitar esas salas y recorrer parte del edificio, cuya apertura se espera con enorme expectación en Egipto y en el mundo.

1.500 proyectos para el desafiante museo

Todo partió por la sobrestimación de los tesoros del antiguo Egipto que se escondían y/o guardaban peligrosamente atiborrados en el viejo museo egipcio, ubicado en la plaza Tahrir, en El Cairo. Las miles de piezas se encontraban en inminente peligro. Ello dio lugar a la dificultad para apreciarlas, la llegada de más obras y las constantes hallazgos arqueológicos, llevó a que el gobierno de Egipto percibiera la urgencia de construir un nuevo y gran museo de arqueología.

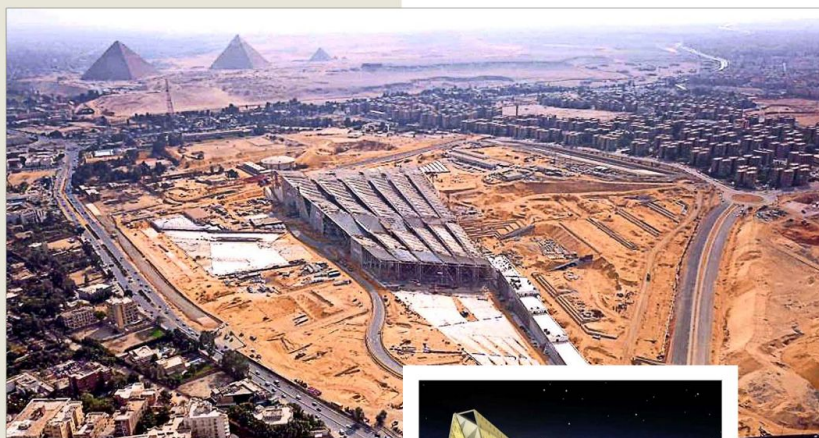
Se llamó a un concurso internacional en el que se presentaron 1.500 proyectos de 88 países. El segundo proyecto del mundo con mayor convocatoria en la historia reciente. El grupo irlandés Heneghan Peng Arquitectos ganó el concurso. Y la compleja ingeniería fue responsabilidad de Happold y Arup, los mismos que estuvieron a cargo de la Ópera de Sídney, en Australia. El diseño propuesto fue una geometría triangular traslúcida que dialogará con la solidez y pureza geométrica de las pirámides de Giza, y podrá crear así un puente simbólico de evocadora belleza entre lo contemporáneo y lo ancestral. Ese fue el concepto esencial que los convirtió en ganadores.

El director del museo, Tarek Tawfik, cuenta que habrá además un tren eléctrico ecológico que unirá ambos lugares al trasladar al público desde el museo a las pirámides, y viceversa. Y habrá tres parques al estilo del Antiguo Egipto.

Pero la construcción del edificio mismo ha sido muy compleja. “El edificio casi no tiene columnas y apenas hay ángulos rectos —explica Tawfik—. El techo fue particularmente difícil pues gran parte de la construcción va bajo tierra para no perturbar el paisaje y las vistas hacia las pirámides de Giza”. La obra hasta el momento supera los mil millones de dólares, financiada por préstamos japoneses, quienes además han participado con toda su experiencia y tecnología en el traslado, conservación y en la restauración de algunas de las monumentales y delicadas piezas del patrimonio de Egipto.

Entre faraones y dinastías

“El gran desafío del museo será suceder a los más distintos públicos, de diferentes edades e intereses, en esos períodos de la historia de la humanidad”, señala el di-



FRENTE A LAS PIRÁMIDES DE GIZA. Últimos detalles del mayor museo de arqueología:

Cinco mil años de la civilización del Nilo reúne GRAN MUSEO EGIPCIO

Una pirámide traslúcida que se hunde en el desierto constituye la forma arquitectónica del mayor museo dedicado al antiguo Egipto. La espectacular exhibición arqueológica expondrá 100 mil piezas, 50 mil de ellas nunca antes mostradas. Su esperada inauguración prevista para octubre se posterga por la pandemia.



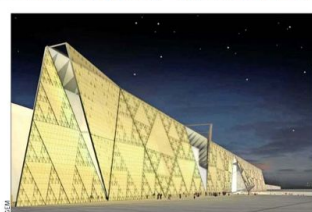
El impresionante hall de acceso con el monumento a Ramsés II. Habrá 85 esfinges.



El valioso sarcófago externo de Tutankamón. El GEM se inaugurará con una ópera sobre ese faraón.



Detalle de la máscara facial del sarcófago de Tut.



Vista aérea del museo, ubicado a dos kilómetros de las tres pirámides.

Fachada geométrica, de noche.



3.500 piezas de Tutankamón tiene el GEM.

rector. “Ofreceremos estancias de calidad, al más alto nivel científico y museológico, y con una vista casi mágica hacia las pirámides”.

Una monumental efígie de 3.200 años de antigüedad que representa a Ramsés II, quien ejerció el poder durante más de 60 años (entre 1279 y 1213 a. C.), recibirá al público. Fue el tercer faraón de la dinastía XIX, un período de progreso y paz, y de grandes realizaciones arquitectónicas. Durante su reinado se hizo el hermoso templo de Abu Simbel, uno de los más celebres del sur de Egipto. También se construyó la sala hipóstila del templo de Amón en Karnak, un espacio arquitectónico religioso en la antigua Tebas.

La figura de Ramsés II —de 80 toneladas de peso— fue la primera en ser trasladada, desde la plaza Ramsés en El Cairo hasta la meseta de Giza, y se hizo con los más sofisticados bulldozers y equipos japoneses. La llevaron como si fuera una deidad, en caravana. Algo similar han usado después para trasladar los carros reales, los carros de guerra, capiteles con columnas, murales pintados, sarcófagos y hasta los más delicados papiros. “Las piezas más sensibles de gran tamaño las hemos instalado sobre y en medio de paletas especiales antivibración, de fabricación japonesa y con la asesoría de expertos de ese país”, precisa el conservador Sayed Mansour.

En tanto, el egipólogo español Manuel José Salgado, quien recorrió el museo, subraya el concepto del diseño interior, “con amplias salas, espacios minimalistas y grandes espacios para que el público tenga una adecuada contemplación (muñe ad hoc para estos tiempos de pandemia) de esos monumentales objetos, entre ellos los carros de los faraones, las esfinges o las pinturas murales”.

Las vitrinas fueron mandadas a hacer especialmente a Italia y a Alemania. La idea es ir produciendo recorridos y diálogos entre los magníficos objetos, sean pinturas, figuras, momias, muebles, joyas. “Pero el recorrido será en forma cronológica —puntualiza Tawfik— y se dividirá en prehistoria y época preclásica, dinastía temprana, reino antiguo y período tardío y período grecorromano”. Se le dará un especial resalte a las esfinges: expondrán 85 de ellas

de diversas dinastías.

El célebre egipólogo Zahi Hawass, y uno de los encargados del proyecto, cuenta que fue su idea la necesidad de “mostrar todos los artefactos antiguos en forma bella en el museo”, el que se inaugurará en 2021 con una ópera sobre Tutankamón compuesta por Hawass.

Vida cotidiana. Hallazgos

Uno de los mayores tesoros del museo es el de Tutankamón —o Tut, como le llaman cariñosamente al faraón niño—, que será por primera vez exhibido en su totalidad. Expondrán su sarcófago, su magnífica máscara de oro, su cama presidida por dos jaguares, el carro que lo transportaba, su vestimenta, sus juguetes y mucho más.

La mayor novedad, subraya el director del museo, “es que queremos abrir con una exposición distinta sobre Tutankamón”, gracias a ese magnífico ajuar que se encontró casi intacto en su tumba, en la necrópolis del Valle de los Reyes. El concepto es dar cuenta de la vida cotidiana de Tut, el joven y último emperador de la dinastía XVIII, quien llegó al trono a los 12 años. C. Pero sobre cuyos padres persiste un misterio. La teoría más aceptada es que fue hijo de Akenatón, aunque acerca de su madre no hay certezas; algunos investigadores sostienen que pudo ser la última mujer joven de Akenatón, Kiya, o que Tut era hijo de la princesa Sitamón.

“Queremos mostrar el aspecto más cotidiano de la vida de Tutankamón. Cómo era la vida en la antigua Tebas, qué comía; con qué jugaba Tut. Cómo era realmente su armario, sus sandalias, tantas veces dibujadas. Nos alejaremos de su imagen como el faraón dorado y nos acercaremos más al ser humano”.

Habrán también ambientaciones muy completas de las otras dinastías, con objetos únicos que hablan de su grado de desarrollo en las artes, las ciencias, la política. Egipto conserva muchos tesoros y también momias de las dinastías XXV, XXVI y XVI. Sus colecciones son las mayores del mundo, superando lo que hay en museos de Europa. El GEM recreará además —en salas de realidad virtual y en cine en 3D— los magníficos complejos arqueológicos, donde se han producido los principales hallazgos, como pirámides, ciudades antiguas y necrópolis como es el enigmático valle de los Reyes, en Luxor, en el que las tumbas hasta el momento encontradas, se encuentran secretamente distribuidas bajo montículos y en medio de cerros por los que el visitante debe caminar y no sin recordar que hace más de dos décadas tuvo lugar a pasos de allí uno de los más cruentos ataques terroristas hacia un grupo de turistas. La creación de este gran museo, con extremas medidas de seguridad, junto a la necesaria paz, busca dejar en el pasado esos graves hechos e incentivar que lleguen más visitantes a Egipto, lo que está sucediendo.

El museo tendrá también restaurantes, cafeterías, tiendas y librerías que permitirán complementando los conocimientos sobre esa luminosa civilización. Una cultura milenaria que fascina. Y que mantiene aún en el misterio ciertos aspectos de su historia. Pero siguen las excavaciones y los hallazgos: uno de los más recientes descubrimientos tal vez entregue nuevas pistas sobre la supuesta tumba de la hermosa Cleopatra.

La monumental obra se emplaza en un terreno de 117 hectáreas y establece un asombroso diálogo con la milenaria cultura.